

CAPITULO XII

CHICAS DE AYER

SILVIA versus SYLVIE

La conversación tiene lugar en el café Iruña de la plaza del Castillo. Silvia es una fans pequeñita, de las que puede caber en un frasco de Carolina Herrera. En muchos años, mi acompañante y ella, no se habían encontrado, pero la casualidad del azar hizo que ese día, finalizada la entrevista y tras despedirnos con cuatro besos, volviéramos Txufi y yo, tras sacar el coche del parking, a encontrarnos otra vez con su sonrisa, mientras metidos entre el intenso tráfico circulábamos a setenta por hora, entonces nos dimos cuenta que una muchacha se puso a cruzar la avenida de la baja navarra, no precisamente por el paso de peatones, prudentemente se había refugiado en la mediana ¡Vaya casualidad, mira por dónde, era Silvia! Y de hecho horas después, quiso el destino que de nuevo la viéramos de paseo por la calle San Nicolás con su mejor amiga, seguramente mientras le contaba que dos maduritos atractivos la habían abordado, perdón, quise decir entrevistado. Somos nosotros Silvia. Este y yo vamos siguiendo el rastro de Condes. Retrocedamos, por tanto, al momento de iniciar la entrevista en el café Iruña. Primera pregunta a Silvia ¿Dónde tenías guardados a Condes hasta el día de hoy?

S.- Han pasado muchos años, ¿no?

Probablemente los había tenido durante todo este tiempo en el corazón, allí donde se guardan los recuerdos buenos.

S.- Es que ya no me acuerdo bien, cómo, ni dónde nos conocimos.

Txufi enseguida sale en su auxilio

Tx.- En el bar Sol.

S.- De todas formas...fueron unos tiempos preciosos. Para mí fueron los más bonitos. Me acuerdo muchísimo de todos. Me acuerdo de Pedri, de Víctor, de Julio, de Loren, de Mameló, el del Ganuza...Que vamos, me acuerdo siempre, y por supuesto de Txufi también. En realidad, la cuadrilla nuestra era o éramos todos aquellos. Nosotras solíamos ir a verles, porque nos encantaba juntarnos en Transportes España.

Y esto era antes de formar el conjunto, antes de empezar a actuar, mucho antes. Silvia les conocía desde entonces

S.- Solía ir con Mari Carmen Muruzabal, con Marisa - la que salió con Víctor Erburu, con Mari Carmen González...

Se ríe y como buena fuente mujer, nos aporta más información confidencial sobre ésta segunda Mari Carmen **-que salió con Julio-** . Y vuelve a reírse, espontánea, alegre... mientras uno, enseguida puede darse cuenta de que en esta ocasión estábamos ante un libro de Corin Tellado, abierto. Y bueno, ¿Cuánto tiempo más estuvo hablándonos de chicas? Sí, de chicas, muchachas de ayer...precisamente habíamos salido en busca de ellas... una que vivía a la vuelta, otra que era de Corella, otra... ¡espera!

.- ¿Cómo se llamaba?

S.- Era muy graciosa.

Enfrente de la Iglesia de San Francisco vivía la niña. Y eso...¿Los domingos? ratos estupendos. Lo pasaban ideal. Y más tarde empezaron a ir a los guateques en casa de Estremera, de este... de un tal Santi. Allí en Cuatro Vientos.

S.- También solía venir ¿cómo se llama este, el de la droguería?...José Luis. No me acuerdo cómo se apellida, pero bueno, con el estoy todos los días, me lo encuentro. Lo pasábamos estupendísimamente. ¿Cómo se apellida? José Luis el de las pinturas.

Con José Luis Tirapu, ya nos lo ha dicho, coincide muchísimo, se lo encuentra todos los días. Por aquel tiempo sus amigos más amigos, empezaron a formar un conjunto, para ella, éstos eran, Jesús (Txufi), Pedri, Gorricho y dos chicos más.

S.- Es que yo ya no me acuerdo bien. Vamos que me acuerdo de ellos, pero lo que no me acuerdo es ya de los nombres. Aparte de Pedri, de Gorricho y dos chicos más que los veo mucho, porque uno vive en Ermitagaña. Uno morenito, delgado, y luego el otro que era un poco más fuerte. Me acuerdo pues eso, cuando formaron el conjunto. Que de pronto ya no nos quedaba mucho tiempo para estar con ellos, que tenían que ensayar.

¿Recordará si tenían ya inquietudes musicales? Porque a veces esas cosas nadie las pregunta.

S.- Pues de lo del conjunto sí. Cuando empezaron a tocar en Los Portales, allí solíamos ir, detrás de ellos. Y luego a Maristas. A todos los sitios que iban, íbamos nosotras, detrás, corriendo.

Incluso archivo Condes conservaba una foto, allí en los Portales, que no podemos mostrar por haber sido cedida ésta al archivo personal de la dama. Una foto en la que Silvia aparece con los libros bajo el brazo. Una foto preciosa. Txufi con el primer micrófono AKG, donde se le ve sólo la cara y el micrófono, y nuestra Silvia -casi, casi- al lado. ¿Monísima no? - ¿Con 14, o con cuántos?

S.- No. No. Yo no era monísima. Mari Carmen Muruzabal, mi amiga, sí.

Esa era la guapa. ¿Con quién salió? ¿Con la estrella? Con la estrella, claro.

S.- Entre ellos eran diferentes. No sé cómo explicarte. Pedri era muy guapico también, por supuesto. Yo no lo digo en ese sentido, pero Txufi era como mucho más abierto. Como ahora vaya. Digo, mucho más abierto que Pedri. Y bueno, Mari Carmen Muruzabal estaba chiflada. Y era muy atractiva.

Hemos avanzado....sin foto y bien descrita, otra dama que estaba muy bien, era alta y encantadora. Una chica chipén del momento aquel

S- ¡Todo el día detrás de los Condes!, me tenía Mari Carmen a mí.

Con licencia indiscreta de investigadores de prensa rosa, vamos a contar cierta anécdota con Mari Carmen. Salían de misa, las chicas (que entonces iban con mantilla y misal). Allí en la Plaza de la Cruz, era donde las capuleto y los montesco algunas veces se veían. Julietta siempre estaba con otras amigas y como Romeo era un crío de quince-dieciséis años, pues inocente él, no sabía bien qué se cuece ya en los sesenta, en el corrillo pícaro de unas adolescentes Pero aclaremos algo. No por “buenecillo”, el futuro Conde dejará de emplear sus nobles argucias, trucos y estrategias... y...
...¿saben lo que hizo? Estaba María del Carmen así con el misal y como es cierto que también al Montesco, ella le gustaba mucho en aquel momento...ocurrió lo que Cupido dispuso

Romeo.- *¿Me dejas el misal?*

Julietta.- *¿Para qué lo quieres?*

Romeo.- *Me gustaría mirar una cita del Antiguo Testamento.*

El antaño “Querubín carmelita” se recluyó acto seguido en el interior de la Iglesia de San Miguel y cogiendo un pequeño papel, escribió la siguiente nota: **“Te espero a las cinco en el bar Sol”**. Y metió la nota entre las finísimas hojas papel de biblia del misal.

S.- ¡Ay, me encanta ¡Para las notas, Jesús era muy así!

Romeo.- *Mari Carmen, mira esa profecía de Jeremías, la cita es muy bonita, viene en la página 81.*

(El niño que antes había sido monaguillo y que pronto iría para cantante, insistió)

Romeo.- *Tú mírala...*

Julietta.- *Pero, ¿para qué?*

Efectivamente, después de comer, Jesusín, no sabía si ella habría leído la nota o no, pero decidido se fue hasta el bar Sol, esquina Avenida de Galicia con la futura Plaza de los fueros. Y allí estaba ella, Mari Carmen. Sin Jeremías, por supuesto, sin mantilla y sin misal.

S.- Claro que estaba, porque es que a Mari Carmen, también le gustaba el chico éste que entonces parecía tan formalito. ¿Cómo no iba a ir? Y desde luego, una buena temporada estuvieron tonteando. Tonteando o saliendo, como queráis decirlo.

Tiempo de idilios, idilios muy bonitos. Eran, distintos y muy románticos...con aquella ternura de cogerse de la manita ¿Y el primer beso? Tardaba un poco.

S.- Yo creo que sí, porque precisamente todo eso era como más prohibido...

Pero bueno, la emoción esa, la precaución y el temor de una primera vez ante lo desconocido, la siguen teniendo también ahora. El que se enamora de verdad puede ir descubriendo sensaciones y avanzando poco a poco...

S.- Hoy es diferente; lo de los jóvenes ahora es distinto. Yo creo que era mucho más bonito antes; había otra emoción.

No sabemos qué decir o añadir a esto de cómo se responde hoy a un flechazo, pasaría por experimentarlo. Y volviendo a la música, con el paso de los años Silvia ha perdido ya la pista de la actividad de los Condes, confesó en nuestro encuentro que desde los sesenta no les había vuelto a oír nunca más.

S.- Hombre, pues después de aquello ya no. ¿Sabes qué pasa? que yo ya soy un poco mayor que éste. (Por Txufi) Tengo 59 años y él era un poco más joven. Porque Mari Carmen es más joven que yo. Por eso te digo.

Nunca hemos visto a Txufi tan alterado y henchido (colmado) de placer. No daba crédito a lo que escuchaba de labios de esta dama, su culo se revolucionaba y no paraba quieto en la silla de diseño del Iruña. Pero la coqueta galantería de Silvia le duró un pis pas, porque, a la hora de revelar sus secretos es honesto. Dijo el Conde:

Tx- Sesenta.

S- ¿Ah sí? Pues mira yo siempre había pensado...

Txufi era el mayor del grupo pero a tan solo un mes de distancia de Pedro Zabalza y Pedri Sánchez. Ellos y Silvia no se llevaban tanto, tan solo unos meses de por medio, amigos de parecida edad. Amigos del principio, de los inicios.

S.- Me acuerdo que después del conjunto, un hermano de Mari Carmen Muruzabal, José Javier, no sé si lo conocéis, pues él también se compró una batería y que tal y que cual y entonces empezó el también, pero a raíz de conoceros a vosotros.

Evidentemente sí, porque les vieron en los Maristas. Los Trops era el nombre del grupo de este hermano de Mari Carmen. Pero tan solo Txufi se enteró que tocaba la batería cuando se hizo el revival del 2002 en el Gayarre; al terminar y ya en los camerinos le vino a saludar una mujer.

.- Hola, hola Jesús (y seguido le estampó dos besos) Soy Mari Carmen, vengo a ver a mi hermano.

Tx.- ¿Sí? ¿No venías a verme a mí? (Herido en su Ego)

M.C.- A ti también. Pero, vengo a ver a mi hermano, porque mi hermano toca la batería en los Trops...

Ahora sabemos que el percusionista de los Trops vive en Madrid, trabaja como ingeniero de caminos. Con motivo del festival mencionado vino a actuar. Respecto a éste y al cantante de los Condes, se conocieron tocando en el mismo escenario. ¿Qué curioso verdad? podrían haber sido cuñados. Y Mari Carmen entró a los camerinos. Fue muy bonito el reencuentro con ella y la sorpresa de que Txufi se enterase esa noche que su hermano tocaba con Los Trops. Romeo y Julieta se habían perdido la pista.

En cuanto a Trops (que ya fueron entrevistados para el capítulo OUTSIDERS en “Totum Revolutum” primer volumen de “Al paso de los 60, queremos añadir también la frase que dijeron, que gracias a Condes, entre otros, les entró el “gusanillo”. Todo sea reconocimiento para cada cual de lo que es para cada cual.

S.- Pues yo después de aquella época en la que estuvimos tan unidos, ya no he tenido relación con nadie. Porque luego me casé y desde luego, te casas y te fastidias. Porque ya no haces nada de lo que te gustaba. Es verdad. Entonces me he perdido desde los veintidós años, muchísimas cosas estupendas. Y lo malo de todo es que ya no recuperas nada. Sí que me da rabia, me da pena.

Txufi suele decir que a él le gusta vivir al día, disfrutar cuando hacemos una entrevista, cuando estamos comiendo, cuando hacemos un relato. Quiere pasar bien ese día y lo suele reivindicar. ¡Hoy quiero pasármelo bien! No sólo cuando consigue algo, tal o cual meta. Por supuesto (dice) que - *cuando terminemos el libro vamos a ser muy felices - pero quiero pasármelo bien mientras.*

Eso si no se va la vida, porque de repente la vida se te va. Y ya está, aunque no seamos felices hoy, ya lo fuimos ayer. ¿Te caes desde el 62 y qué haces?

S.- Y además eso. Es que dices, pero bueno... ¿qué he hecho yo todos estos años? Pero si es que en realidad no he hecho nada de lo que a mí me gustaba. Nada que a mí me gustase.

Algo que te llene sí. En sus tiempos (ya lo ha dicho antes) Silvia y sus amigas, dejaban todo, todo, por seguir a los Condes ¿A qué colegio iba nuestra dama? No podía ser otro que las Dominicas. Luego hizo Cruz Roja. Podría por otra parte contarnos el tipo de educación que recibían estas chicas entonces aquí en Pamplona, o cómo era su joven vida. En su respuesta quedó condensado todo en una sola palabra. .

S.- Estupenda.

Pero además de esa escueta afirmación con la que no quedó clausurada ni mucho menos esta conversación, queríamos de Silvia apoyo y testimonio para la narración de época que elaborábamos. La mirada un tanto triste y con un cierto atisbo doliente de esta chica en algunos momentos (fue nuestra personal lectura) ahora se convertía en sonrisa limpia y de sobra hermosa, para quienes disfrutábamos de ella. Y su voz...

S.- Pues mira. Aparte de la vida de las Dominicas, que es el Colegio al que iba de cría, luego fui al Instituto, donde hice el Bachiller hasta cuarto. Hice lo de Cruz Roja, que fueron dos años, que también fueron unos años súper bonitos. En realidad ¿nuestra vida de ocio quieres decir? Nuestra vida de ocio era así: salíamos y para las diez teníamos que estar en casa.

Eso era obligatorio, aun que fuese tras los guateques en casa de los Estremera, a las nueve y media o diez, las chicas en casa ¿Y a la pregunta paternal de donde has estado? ¿No se ruborizaría la niña tal vez manteniendo el secreto de lo recientemente celebrado un tanto a escondidas?

S.- Mi madre lo sabía. Mi padre no. Mi padre era muy recto en ese sentido. Mi madre no, yo le contaba todo. Pero para las nueve y media teníamos que salir de donde estuviéramos para estar puntuales a las diez en casa. Quedábamos en Delicias de Fernández Arenas, quedábamos, eso sí, para las cuatro. Porque antes se salía así. Claro si tenías que ir a casa a las diez, había que aprovechar toda la tarde. Entonces ya a las seis íbamos allá, a casa de Estremera. Nos lo pasábamos en grande

Para que cualquier joven de hoy acentúe si cabe más, su rictus de extrañeza, diremos por si no lo sabían, que esto sucedía los domingos.

S.- Sí, los domingos. Porque los demás días no se salía. Si te escapabas alguna vez y no acudías al instituto, ibas a la Media Luna. Pero eso ya escapándote.

Es justo lo que queríamos investigar un poco. La vida de las chicas en aquellos años ¿A que se reducía? Ni siquiera existía Camilo Sexto, para forrar con su foto los libros de texto. Tal vez Adamo.

Día de labor netamente sesenta.

S.- Igual nos escapábamos un poco algún día a ¿Cómo se llama esto, donde juegan a pelota? El Labrit. Era como mucho, que nos dejaran ir al Labrit, porque sabían que había curas... y ya estabas un poco vigilada. Era tan solo por ir ahí. Era una especie de reunión. Sí que iban chicos también. Pero gracias a que estaba un poco controlado aquello, te dejaban ir, más o menos.

Por lo demás, los días de labor a casa. En invierno claro. Hombre, en verano ya sí, salías. Ibas a la piscina. Y después te dabas una vuelta por San Nicolás. Solíamos venir a tomar algo pero muy pronto. Todo esto que hablo de venir pronto y por la tarde, es por lo dicho, para las diez, las mujeres tenías que estar ya en casa.

Desbandada general y calles desiertas de faldas y trenzas. A los chicos no se les exigía tanta puntualidad a la hora de volver a casa, eso sí los más golfos, menos disciplinados y estudiosos se quedaban un rato a fumar Yesca o Ligarza por ahí. Igual los más afectivos las acompañaban a casa, bueno, hasta el portal.

S.- A nosotras nos tocó todo aquello. No te dejaban hacer nada. Porque, además, por ejemplo... una vez mi padre fue a buscarme a un bar de la calle Estafeta, porque a él le habían dicho que allí iban... las que eran muy ligerillas. Era el bar ese que está bajando a la izquierda por la calle Espoz y Mina, saliendo de la Estafeta. La esquina de la izquierda. Ese trocito pequeño que hay. Siempre era un sitio súper normal. No sé quién le dijo a él y me fue a buscar.

Imagínate, me sacó del bar y a casa, claro

Se nos viene encima el reflejo de una época, no exenta de cambios, el proceso mental que teníamos la juventud, con la educación extra religiosa que nos tocó recibir entraba en puro contraste con lo que el nuevo mundo ofrecía. Las convicciones morales (para quien las tenía) se manifestaban en preocupaciones.

S.- Muchas veces si te habías pasado un poco había que ir a confesarse, porque te remordía la conciencia.

.- ¿Tan grave era lo que hacíais?

S.- Pues ir mucho a las Vegas, que era el bar al que iban los chicos, tenían sinfonola, pertenecía a Enrique los Arcos, el acordeonista de los Iruñako, los Condes se llevaban muy bien con él.



Aquí mostramos, de aquellos años dorados, la portada de un disco regalado a Condes por Iruñako y que está firmado por el mismo Enrique.

Comentarios, siempre iban a suscitar esos lugares donde se reunía la juventud. Una juventud que a los mayores, se les presentó innovadora, rebelde, con costumbres nuevas. No es que fuera necesario rebelarse. Es que el modernismo estaba tatuado ya en la piel de la nueva gente joven. Los usos y las costumbres hasta el momento vigentes no es que no pegasen con ellas y ellos. Es que el voluminoso paquete postal del desarrollo sesenta llegaba con un sello internacional diferente.

También empezó a llegar muy mucho de apertura a través del turismo. Los extranjeros que veraneaban en las costas, disfrutaban de un poder adquisitivo superior al de la península, y por otro lado, aparecieron a nuestros castos ojos, con otros modos de vestir, otras actitudes y modos de comportarse. Y aquí hasta ese momento, un chico y una chica, no podían darse un beso en la calle, porque lo mismo te multaban.

Y no vamos a hablar de la minifalda de Mary Quant, ni a decir si llegó a alcanzar éxito por aquí o no.

¡Menuda (por escasez de tela) revolución!

S.- Tanto si ibas al baile o al bar o como si te atrevías a salir a la calle con minifalda, decían:

.- Esa, ¡menuda es!

No querías que te señalaran, que dijeran, aunque ya lo hacían, porque lo decían... - ¡Es una fresca! Había que ser desvergonzada o valiente. Ahora bien, en cuatro días se puso todo de moda. Creo que fue todo de repente, como los bikinis, ponérselos cuatro lanzadillas y seguirles todo el mundo. Yo también me lo puse; de las primeras.

Por supuesto la prensa conservadora rápidamente se hacía eco de noticias como la que incluye este recorte que a continuación presentamos ya que viene a cuento del tema que durante nuestro encuentro de época con Silvia se ha suscitado.

En Londres. Viernes, 21 de marzo de 1.969. (Diario de Navarra. Pag. 13)

“Estoy harto de mujeres que enseñan las piernas sin ningún pudor- dijo al juez de un tribunal del South East londinense, Reginald Boucher, soltero y acusado de haber abofeteado a la Sra. Jessie Watkins, de veintidós años de edad. Boucher vio a Jessie cuando, la joven que vestía minifalda, se apeaba del tren en la estación de Norbury. Sin pérdida de tiempo, Boucher se acercó a ella y la abofeteó. -¿Qué es lo que puede hacer un hombre decente ante estos exhibicionismos?-, agregó Boucher ante el juez. El juez, Grietes, después de considerar que, -aunque Boucher fue muy sincero en su reacción, no se puede ir por la calle abofeteando a las mujeres que visten minifalda-, condenó al joven a pagar 25 libras esterlinas de multa”. (sic)

S.- No éramos inocentes no, las más podríamos parecer recatadas. Lo que pasa es que debíamos comportarnos según los usos del país y la tradición, no teníamos más remedio. Eso no es porque fuésemos inocentes, no te creas. Lo que pasa es que no se podía hacer otra cosa. Y lo peor de todo es que te vigilaban. En aquel momento, todo aquello de lo moderno era salirse. Salirse de lo normal.

Entonces se produjo una ruptura, de costumbres, de usos, de modos. Y por otro lado vinieron unas generaciones con más acercamiento al estudio. Nuevas fórmulas. Se conservaba todavía del pasado una regla ahí que te daba en la mano. Pero bueno, algo pasaba

S.- Desde luego para nuestros padres todo estaba súper mal visto.

Tampoco sabemos que hacían ellos en sus tiempos, como parejas en el portal, cuando se acompañaban a casa. Si bajaba el padre a darles con la estaca o con la escopeta de cazar jabalíes. Si empezamos a analizar la historia, el sufrir cualquier tipo de represión siempre se puede tomar más que como de índole educacional o corrección de errores por parte de unos para con otros, como un medio de sentir vergüenza ajena y verter acusando, tu propia impotencia y frustración, sobre los demás. Cuando alguien ha hecho de todo y siempre es al otro a quien quieren castrar.

¿Cómo podemos llamar a eso? En términos religiosos sería mostrarse inmisericorde.

S.- En el fondo, los padres, sean de la ideología que sean, coinciden en su pensamiento: la hija de dieciocho no quieren que la toque nadie. Siempre ha sido así y sigue siendo igual. Llega una edad que ya no quieren ir con los padres y quieren salir solas. Es lo que estoy oyendo de los padres que me lo cuentan ahora y lo pasan mal. Aunque se besen en casa, no vives. A mí me ha pasado con mi hija, ya tiene treinta años, pero yo la he ido a buscar. Yo quedaba con ella, en tal sitio y a las doce de la noche, doce y media, yo me levantaba y la iba a buscar. Claro, sí, sí. Pero no porque yo quisiera... también ella lo quería.

Es una buena forma de darles por nuestra parte protección, seguridad. Creemos que eso hoy y siempre es normal porque, hasta los animales lo hacen. Protegen a sus hijos para que no se los coman los depredadores del territorio

S.- A mí no me importa que salga. Ni que saliera.

De acuerdo Silvia ¿Pero con quién?

“SEÑORA” (J. Manuel Serrat)

**Ese con quien
sueña su hija,
ese ladrón que os desvalija
de su amor, soy yo, Señora.
Ya sé que no soy un buen yerno,
soy casi un beso del infierno
pero un beso al fin, Señora.
De nada sirvieron las monjas,
ni los caprichos y lisonjas
que tuvo a granel, Señora.**

**No la educó, y me hago cargo
para un soñador de pelo largo,
qué le va usted a hacer, Señora.
Recuerde antes de maldecirme,
que tuvo usted la carne firme
y un sueño en la piel, Señora.**

Qué pocas veces les gusta el yerno, el novio, el amigo. Normalmente los pobres chavales las quieren. Pero los padres a las hijas las queremos para nosotros. Y los hijos no se tienen para eso. El sentido de la propiedad.

En esta vida, lo que hacemos es ir perdiendo todo. Vamos perdiendo todo. Antes tuvimos una juventud, la perdimos. ¿Cómo que la perdimos? Podrá decir más de uno y tendrá razón. En nuestro caso queremos tomarnos licencias opuestas a normas de cualquier academia, aunar el contrasentido. Es cierto, la juventud interior no la hemos perdido, la física puede que sí. Y es más, en el corazón no se pierde nada, todo está guardado.

S.- Pero se han dejado de hacer muchas cosas que se podían hacer

.- Aquí con estas charlas o esta memoria, tratamos de recuperar un tiempo que para nosotros fue de innovación.

Nosotros estuvimos metidos en medio y más estando en el escenario.

S.- Desde luego, personas como nosotras, de nuestros años, también no te creas.

Nosotras éramos un poco de las avanzadas.

.- Ahora nos damos cuenta de que lo que hacían estos chicos jóvenes al traer música a vuestra vida y alegraros un poco, era aportar algo de color, cambiarla.

¿Por qué íbamos a ser siempre oscuros, bucólicos, seminaristas?

Y es más. Si te das cuenta, precisamente algunos frailes rebotados son los que le dieron a la vida un poco de marcha...

¿Y quién si no, le dio caña a la soledad de los domingos?

S.- Sí, nunca mejor dicho chicos, ahora te veo en el recuerdo a ti Eduardo seleccionando un disco y a Txufi cantando la letra.

“CHICA SOLITARIA” (Lone Star 1.972)

**Chica solitaria
que jamás tuviste amigos,
tú, que, desde la ventana,
ves partir a los demás**

**Chica solitaria
que la tarde de un domingo,
en las sombras de tu alcoba
los minutos ves pasar.**

Chica solitaria, nunca pierdas la esperanza, porque un día ante tu puerta, el amor ha de llamar...

O sea, en las canciones, hoy día igual, se reflejan muy bien los sentimientos, lo que pasa, lo que pasaba...

S.- Encima vinieron estos músicos con esos sonidos tan discutidos y esa otra forma de actuar que, sin duda, se les tiene que calificar de rompedores.

Es cierto, Silvia, y en lo que respecta a Condes lo siguen siendo hoy, es como si para nada hubiéramos perdido el ayer. Sí acaso junto a ti, es verdad que el sentido del hoy momentáneamente, lo hayamos podido perder, pues ya nada más encontrarte, nos pareció ver una luz con brillo del ayer en tus ojos. Estamos viendo en ellos, los sesenta. Y tras esa ventana es donde se reúne la gente joven.

Casi hemos podido y dejado entrever que donde hay gente joven hay siempre pecado, para los mayores. En aquellos momentos eran sitios como Los Portales y luego el Disco Club 29 y más tarde el Viana. En fin, nada del otro mundo. Pero lo curioso Silvia es que en todos esos sitios estaban actuando los Condes. O sea que como dice Txufi - *¡hemos estado en el centro del pecado siempre!*

Pero no todo el monte es orégano ni todo lo de nuestra generación pecaminoso, cayó lluvia sí, pero no fue un naufragio, algo se salva, por lo menos la amistad, el arco iris ha vuelto a salir y muchas veces, nuestra música sincera trajo amor y quien más o quien menos, para sí mismo o para los demás, lo ha podido rescatar.

S.- Para mí fue lo mejor.

Pero ¡ojo al dato! ciertos músicos de generación anterior, a los conjuntos de los sesenta, les ponían problemas de todo tipo y vamos a ver incluso cómo llegaron a organizar una manifestación anti-Condes y anti-local (Disco club -29) que organizó una banda de música.

S.- ¡Fíjate!

Mandada por el Gobernador y el Arzobispo de la época. Recopilando archivos, estamos descubriendo ahora algunas de estas cosas y te preguntas - ¿esto ha pasado?, ¡Hombre que sí ha pasado!

S.- Así nos educaron y eso que fijate: mi padre no iba ni a misa, porque era republicano, pero os quiero decir que a mí, me hacía ir. El me llevaba. Venga, cuesta arriba. Mi padre me llevaba Curia arriba hasta la catedral.

Fue mucho más que un placer, quedar, dialogar con Silvia, allí en el café Iruña, disfrutando de sus recuerdos y de su compañía y por eso le agradecemos desde aquí, que quisiera amablemente participar en este proyecto que nos traemos entre su amigo el Conde, que conquistaba a sus amigas y este otro que da fiel testimonio de que la imagen de esa nuestra primera dama, o chica de ayer, ira pegada siempre a cierto hollywoodense lugar donde se mira a los ojos cierta pareja: él huele a Hugo Boss y ella a Carolina Herrera. El bar, palacio o antro en cuestión, tiene una decoración tan Luis XV que parece que va a entrar en cualquier momento, Ernest Hemingway o María Antonieta.

S.- Pues antes de que recojáis la carpeta y para que no olvidéis nuestra amistad, quiero cantaros una canción cuya letra, compuso mi amiga Mari Carmen Muruzabal, en 1964, tomando la música de un éxito del momento que cantaba Neil Sedaka y que llevaba por título "Carol". La letra de mi amiga decía así y estaba dirigida a Txufi.

(Eduardo se había puesto en pie, y buscaba la manga izquierda de la americana, cuando observó un brillo cristalino en los ojos de su amigo el viejo Conde, en el instante en el que Silvia, encantadoramente transportada mejor que a 1964, a 1963, se puso a cantar):

**¡Oh Jesús!
¿Por qué eres tan celoso,
si mi amor
es solo para ti?**

**¡Oh Txufi!
Pedri es tu amigo,
él es buen chico
no te traicionará...**

A esta cierta edad que corre hoy en día, Silvia ya no pudo aclararnos si su amiga elaboró esta canción porque Pedri igual la habría intentado seducir y pretendía quitar hierro al asunto disfrazando la verdad en este canturreo dedicado a Txufi. ¡Huy, huy, huy! En todas partes cuecen habas e igual Pedri habría intentado algo. Que no lo sabemos, nadie recuerda.

Puede que en estos aspectos los dos amigos fueran incorregibles. Pero nosotros imparciales al analizar a fondo la letra vemos a Mari Carmen sincera. En ella, Julieta le dice a Romeo: "Mi amor es solo para ti. Él es un buen amigo, no te va a traicionar".

Pero en nuestro incorregible empeño por ser retorcidamente malos, aún insistiríamos en que de la lectura puede sacarse una incógnita. ¿El fiel escudero habría intentado la traición? Lo dejamos mejor para el juicio final.

Uno de los interfectos comenta: *¡Me encanta, el lunes le voy a llamar a Pedri!*

S.- Lo de la canción fue así. Si queréis algo ya sabéis. Un ratico y aquí estoy.

Acabamos de entrevistar y conocer un poco a Silvia. A Sylvie no, a Silvia. Pero este nombre pronunciado en francés nos lleva inevitablemente a esa otra dama, por defecto. Porque a esta edad estamos defectuosos ya en el pensamiento. ¡No, en el pensamiento no! En algún otro lugar de nuestro ser.

Sí, en ciertos aspectos estamos con algún punto gordo de estaño que se ha agarrado bien en la pista de trazar laberintos y por eso mezclamos todo y asociamos cualquier mirada inocente o curiosa, que aparezca bajo tentador peinado o desaliñado cabello, con el dulce y extra sensual nombrecito de Sylvie .

En cambio Silvia, esta dama pequeñita que cabe en un frasco de Carolina Herrera, que junto con un grupo de amigas se autodefine como la sombra de los Condes, tiene para nosotros, mucho más que ver, con la amistad y el verdadero amor. Mucho más importante para lo eterno que este insaciable fuego de pasión que aún foguea en nuestros ojos al contemplar la portada de un disco de la idílica cantante francesa. Porque Sylvie se metió mil veces vestida de seda en la cabeza de uno y de otro.

Sylvie, Sylvie, Sylvie... Silvia versus Syvie.



**“LA PLUS BELLE POUR
ALLER DANSER”** (Sylvie
Vartan)

**Ce soir, je serai la plus belle
pour aller danser
danser.
Pour mieux évincer toutes celles
que tu as aimées – aimées .**

**Ce soir je serai la plus tendre
Quand tu me diras – diras.
Tous les mots que je veux
entendre
Murmurer par toi – par toi.**

**Ce soir, je serai la plus belle
pour aller danser
danser.
Pour mieux évincer toutes celles
que tu as aimées – aimées .
Ce soir je serai la plus tendre
Quand tu me diras – diras.
Tous les mots que je veux entendre
Murmurer par toi – par toi.
Je fonde l’espoir que la robe que j’ai voulue
Et que j’ai cousue
Point par point
Sera chiffonnée
Et le cheveux que j’ai coiffés – decoiffés
Par tes mains .
Quand la nuit refermait ses ailes
J’ai souvent rêvé – rêvé
Que dans la soie et la dentelle
Un soir je serai la plus belle
La plus belle pour aller danser**

SPANISH EYES

Mi compañero de piso se ha acomodado en la cocina. Tras cuatro días de ausencia, hemos coincidido. Justamente yo había venido a recoger las sábanas de mi habitación, que ya estaban secas y aireadas en el tendedero; cuando hemos reparado que, ahogado ya en libertad el fin de semana, el bajo de Bustintxuri que compartimos, por motivos económicos, recobra vida.

Patxi - Hombre Eduardo ¡Qué susto me has dado! ¿Quieres almorzar?

No he dicho que no a unas chulas de tocino que estaban buenísimas.

Patxi - ¿Te hago un par de huevos?

- No. No. Huevos no, gracias.

Patxi - ¿Tomate?

.- Eso sí, ponles tomate.

Patxi (el de Lumbier) pasa esta mañana, de subir a trabajar a la financiera. Yo tengo turno de tarde. En principio mi intención era poner en orden la casa, preparar algo de comida, y ver de pillar un hueco para retomar el relato. Es decir, encender el ordenador, coger una cinta, transcribir, salir del presente. Pero no puedo. Ya me ha avisado Patxi.

Patxi - Cierra la puerta del salón para que no te moleste.

.- No importa, solo voy a preparar una cinta para continuar con el libro porque lo tengo casi olvidado.

Patxi - Es que iba a poner los discos que me dejaste...

Y esto ha sido todo, amigos. Abrir el tercer cajón de la izquierda de la mesita de cuero de mi escritorio. Extraer una de las “antiguas” cintas, que yacen apiladas en cuarentena antes de acoplarse al reproductor. Empezar la tarea dándole al play, ajustar volumen, recobrar de nuevo el sentido del relato, echarle ganas, ansiedad y pasión, sin mirar el reloj. Pero...algunas veces, todo esto no sirve. Es como llamar inútilmente a la concentración.

Y de ahí ha venido el error...por hacer caso omiso a la advertencia. Al no cerrar la puerta y aislarme, “algo” ha dilapidado fácilmente cualquier atisbo de inspiración. Ha sido, ese algo llamado...eco de una música.

Patxi se ha quedado solo en la cocina con el “Duets” de Frank Sinatra, que como él ha reconocido antes, es mío. Yo indeciso en el salón, con el dilema de la elección de una u otra de las cintas grabadas pendientes. Todas son de entrevistas realizadas en viejas fechas. Opto por la que lleva en la etiqueta interior, escrito a Rotring negro, el nombre de “María Jesús”.

Minutos después, Patxi Burguete ha remplazado en una exhalación, a Frank Sinatra y también el equipo “Hi fi”, que ha sacado con bafles y todo de su habitación y como si quisiese hacer una demostración, aumenta el volumen y la calidad reproductora de los CDs prestados.

Ahora es “Elvis” quien actúa gratuitamente en este bajo B de alquiler y se acomoda consentido en la razón y el corazón, perforando a toda castaña la cera acumulada en mis oídos.....

Y así....Una tras otra....

Es una delicia. Aceptad éstas dispersiones y perdonad al Patxi que aparece en alguno de éstos paréntesis. “In the Getto”, “Spanish Eyes”, ”Suspicius minds”, “Release me”. Elvis paraliza. Os juro que me puede. ¿Qué intentaba escribir yo? Me despertó la voz montañera de Patxi Burguete.

Patxi - ¡Eduardo!...La dueña del piso nos va a echar como si fuésemos ecuatorianos que montan verbenas.

Es una de las cosas que me dijo (entre otras que no capté, porque este tío se lee entero a Pío Moa, a Churchill y a Jiménez Los Santos)

Patxi - Tú, Eduardo. ¿Ésta no tiene un aire country?

.- Sí, tiene mucho.

Patxi - Es que yo no entiendo de música, pero es que me recuerda el country. ¿Sabes cómo se titula?

Os juro amigos que en ese momento ya no estaba para locutor de la radio. Era 25 de febrero de 2008. Lo único que había sentido al oír la voz de María Jesús y que estaba retrasando, posponiendo a decirlo aquí por escrito, ya que Patxi el de Lumbier me había inducido con “sus discos” a variar el sentido de la introducción, era algo que ya había escrito al principio nada más darle al sistema reproductor de la cinta. Era la primera impresión que había recibido al recordar el tono cariñoso aquel de su voz el día de la entrevista. No tomé notas. No puedo precisar dónde, ni cuándo, ni cómo fue realizada. Pero su voz resultaba bonita, muy dulce y joven asegurando en principio que conocía a Txufi, desde que era un chavalíto.

M.J.- Desde la edad de quince o dieciséis años.

Y a partir de aquí ya os confieso que seguiremos a no mucho más tardar con María Jesús, porque Elvis estaba fantástico. Patxi en un santiamén había preparado unos codos de pasta italiana mezclados con macarrones rizados que.- *Se cuecen igual ¡cuando quieras, comemos!*

De aquí a veinte minutos serían las dos. La vida es así. Disponibilidad (o no) de tiempo. Para las tres tenía que estar en el puesto de control en Diario de Navarra, dispuesto a trabajar. Contrato de prueba.

Patxi - ¿Y éste libro que estás escribiendo?

- Hoy por hoy...proyectos, ideas, entrevistas....

Todavía duermen cintas en el segundo y tercer cajón.

Recuerdo que aquella tarde, Patxi me dejó darle definitivamente al play. Aún antes, se encargó de tentarme a escuchar I NEED YOUR LOVE, frase recitada por Elvis.

Confieso que yo además de eso necesitaba y sigo necesitando tiempo (y dinero). Pero la tarde de autos era hora ya de levantar el telón del segundo acto. Nuestra ineludible cita era con otra dama MUY DE PAMPLONA.

M.J.- Txufi era de nuestra cuadrilla. Quince chavalicas y quince chavalicos. Un grupo de gente que hacíamos guateques.

¿Provenían del Instituto? ¿Se conocíais de clase? ¿O de jugar a tres navíos?

M.J.- José María Artazcoz, era amigo de los de Transportes España. Entonces Txufi era amigo de ellos, de Julio y de ¿Cómo se llamaba? Nosotras lo mismo. Las chicas éramos conocidas del barrio. Unas éramos de Abejeras, otras del Oberena. Y luego estaban las novietas, de los novietes. Nos uníamos todos y hacíamos una cuadrilla. Algunos nos emparejamos. Entre los chicos había algunos que se conocían desde el colegio.

¿Y qué planificaban? Esta historia va a resultarnos de sobra conocida.

M.J.- Los domingos y los días festivos nos bajábamos a la Rochapea a un chalet que tenía un amigo nuestro que se apellidaba Estremera. Eran dos hermanos. El chalet era de sus padres y allí...nada. Unos se encargaban de la bebida, otros de poner el "Pick Up" en orden. Otros de llevar los discos.

Y las chicas....allá nos pasábamos toda la tarde de los domingos. Domingo, festivos y... días de guardar.



Pedro Zabalza - Julio Sánchez - Juanjo - José M^a Artazcoz - Pedri Sánchez - José Luis Tirapu

Pensamos que siempre para esto y para todo lo demás habría habido una primera vez. ¿Nos recordará María Jesús, cómo se les ocurrió bajar allí? Sería con ciertos miedos...

M.J.- Bueno. Pero teníamos todas...personalidad. ¡Si no les dejábamos tampoco nada del otro mundo! Aunque nos lo pasábamos muy bien. Pero siempre poníamos el codo cuando bailábamos. No dejábamos ni que nos rozaran. Se bailaba suelto y al agarrado también. Pero al “agarrao” podía pasar un tren por medio.

- ¿No era más, aquello de bailar las chicas con las chicas?

M.J.- No, no. Las chicas y los chicos. Éramos todas muy atrevidas. Pero éramos todas muy buenas. Prueba de ello es que la mayoría se casaron todas vírgenes. O sea, que allí no ocurría nada del otro mundo.

Pero en honor a la verdad a “éstas” ya les empezaban a gustar alguno de los chicos aquellos...

M.J.- Estremera se unió con Pili. Yo también tenía mi pareja que estaba allí. Silvia...también, había otro chico que le gustaba. ¡Txufi! también tenía alguna chavalita....bueno...Txufi era un chico... precioso (je, je, je), muy alegre, muy dicharachero, muy....presumido.

En aquel momento no tenían todavía el grupo. Solo eran una cuadrilla. Pero ya tocaban la guitarra allá en los guateques. Ya cantaban.

Y nos hemos situado, ya sabemos que los chicos llevaban los discos, el pick up...las bebidas...ponían el local y la organización. ¿Y ellas?

M.J.- Espera, espera. Limpiábamos el local. Dejábamos todo ordenado. Pero sí, los chicos se encargaban normalmente de las bebidas. ¡Que no había alcohol! Eran coca-colas, naranjadas.

¿Pero esta gente ya contaría en casa las aventuras que se traían? ¿Que venían antes de dar las diez, pero que venían de un chalet?

M.J.- Calladitos todos. Los únicos que sabían eran los padres de Estremera que vivían en la planta superior. Pero eran muy respetuosos. Tampoco bajaban abajo. Eran dos hermanos. Martín, el mayor y....luego había una chica que era preciosa, muy guapa. Que yo creo que les gustaría a todos los chicos. Era...

Dicen las crónicas que muy jovencica. ¿Y entre las demás? ¿No hay siempre una que destaca? Más llamativa, mejor figura, vestir más moderno.

M.J.- Íbamos con faldas a cuadros. Eran las primeras minifaldas. Ellos llevaban unos pantalones anchos de abajo. Como los que llevan ahora los chicos y las chicas...pero más bonitos. Normalmente no nos poníamos nunca pantalones. Esos pantalones anchos de abajo los llevan ahora principalmente las chicas. Acampanados. Pero entonces eran ellos los que los llevaban. Nosotras muy Ursulinas. Muy así. Blusitas blancas, rebecas...el pelo cardado. Entonces se usaba el pelo cardado...coletas...y roscas de éstas. Los zapatos eran mocasines. Muchas llevaban calcetines.

Nos estaban pintando un tierno lienzo de colegialas de época y es cierto que las chicas de esta historia también pasaron por tener doce, trece años. Pero...

¿No empezaba a romper moldes en la moda, la mujer de entonces?

M.J.- La que se ponía minifalda sí...llevábamos las faldas cortas, no las largas. Ya empezaba la minifalda...en los años sesenta.

Antes que el mini short.

M.J.- Sí, sí, sí. Es cuando venían las modas de Londres. Nuestra influencia era a veces de las primeras suecas que venían por aquí en San Fermín. Copiábamos de aquellas.

Que en su mayor parte eran “blancuchas” de piel, mozas espigadas y de largas trenzas muy rubias, y sí por cierto, llegadas de lejanas tierras vikingas.

M.J.- Aquellas se dejaban besar...Y tú no sabes...nos parecían como demonios.

Al elenco masculino, aldeano nativo, amante de la escultura casi más que de la cultura, este selecto género de turista, les encantaba. Así que ellos sin darle más vueltas al meollo, las preferían, sin duda. Pero una pregunta:

¿Nuestras neskas, txiquitas y modositas, qué pensaban, de tamaña invasión de muslos?

M.J.- Pues nada. Que eran unas desvergonzadas y...que era pecado mortal lo que estaban haciendo. Nosotras solo pretendíamos que nos quisieran como éramos...buenicas.

Queda claro que las diosas vikingas con su presencia anual habían llegado a perturbar un poco más el orden tradicional de la sociedad local (Si es que el tintorro a granel sanferminero no lo hubiera conseguido)

Las chicas locales en el fondo (En palabras de María Jesús) preferían ser - chavalicas de uno - Con miras a casarse y todo eso, añadimos nosotros.

M.J.- Sí, sí, sí. Luego íbamos al confesor, porque éramos todas de comunión. Era un tiempo en el que nuestras vidas estaban muy influenciada por la Iglesia. Íbamos a misa y comulgábamos. Y entre la madre y el cura definían nuestra conducta moral. Si le decías al cura que te había dado un beso tu novio, ya habías ganado el infierno y todos los males.

Antes de coger billete para el juicio final nos pondremos a recordar contigo ahora una de aquellas canciones que cantaban los chicos cuando cogían la guitarra en los guateques.

José Mari (su amor eterno de juventud y altar) solía cantar ¿cómo era aquello?

- ¡Come on, come on, come on, baby!

¡Hala, ya estamos con el “Twist and Shout”!

“TWIST AND SHOUT” (The Beatles. 1.963)

**Well shake it up baby
now, twist and shout.
Come on, come on, come on
come on baby, now
work it on out.
Well work it on out
you know you
look so good.**

**You know you got me
goin' now, just like you
knew you would.
Ah, ah, ah.
Well shake it up baby
now, twist and shout.
Come on, come on, come on
come on baby, now
work it on out.**

**You know you twist
it little girl, you know
you twist so fine.
Come on twist
a little closer now
and let me know
that you're mine. (Bis)
Well shake it shake it
shake it baby now ...**

Siempre había uno (el más sacrificado) que se quedaba poniendo los discos en el pequeño pick up, mientras los demás bailaban. Unos años antes de formar los Condes, la personalidad de Txufi estaba ya bien definida.

M.J.- Era bien alegre, bien guaperas siempre...súper simpático. Se llevaba a todas las chicas. Donde estaba él era, como la alegría del sitio. Era...

Nos atrevimos a preguntar a esta dama que le conoce tan bien, si... ¿no estaría enamorada también ella?

M.J.- No, no, no. Yo tenía...novio fijo Estaba enamorada de José Mari, no de Txufi.

Por medio de María Jesús, ya nos hemos enterado que una tal Pili se casó con el hermano pequeño de los Estremera. Que Mari Carmen Muruzabal y Silvia eran sus amigas más cercanas. Vivían todas en Abejeras en las casas de la Diputación. ¿Cómo era la Pamplona de esa época, a tus ojos navarricos?

M.J.- Muy triste. Era una Pamplona dominada por la religión católica. Muy convencional, muy obsoleta, muy critica. Nadie se podía salir de la taza.

Pasaremos ahora por recordar a aquella Asurmendi, una chica morenica. Loli, de nombre sí. Los amigos al reencontrarse recuerdan con cariño a los chicos y chicas de la cuadrilla. Pero un día se acabaron los guateques...

M.J.- Aquello fue una salida al aire fresco, el reunirnos allá.

Un día te enteras que a la Pamplona desguarnecida le da la calentura y se ve más que afectada por el incontrolable brote de la fiebre internacional de conjuntos.

M.J.- Yo desde el principio, he sido de los Condes, en mi caso no hay duda. Aparte del cariño que ya sentíamos por ellos, en Pamplona se extendía todo muy rápido. Eran los mejores. Con cualquiera que nos encontrábamos surgía la conversación, ¿sabes que han formado un equipo y que les va muy bien? Nos fuimos convirtiendo en fans incondicionales y hasta ahora que tenemos sesenta años. Muchas veces íbamos a los teatros y a otros lugares donde tocaban y a pesar de que nosotras guardábamos en nuestro interior la amistad y el cariño, era tal el éxito que tenían y les rodeaba tanta gente que a veces no se enteraban que íbamos a verles.

M.J.- Eran los preferidos de muchas otras chicas y chicos. Resultaba una lucha a empujones acercarse a ellos después de una actuación. Aquello se desbordaba. Era para vivirlo. Pero estábamos por allí....

Aquí los tienes...acaso lean este libro. Puedes decírselo cuarenta y tantos años después.

M.J.- Nosotras éramos alborotadoras...les chillábamos ¡guapos! ¡bravo! La verdad es que lo hacían muy bien. Lo siguen haciendo muy bien, tienen carisma.

¿Podría nombrar nuestra amiga alguna otra de aquellas formaciones? Yo personalmente, a mis catorce, fui devoto no sólo de Condes sino también de varios otros de aquellos conjuntos. Aunque a decir verdad los cambiaría a todos por una sonrisa de Rita Hayworth.

M.J.- También estaban allí Los Sirex.

Los Sirex son ya hermanos mayores... de Condes y de Barcelona, María Jesús no se interesaba mucho por el resto del entorno. Queda eliminada la competencia. Ser fans de Condes, a estas alturas se puede decir que no es algo descaradamente condicionado. En algún momento de la vida uno o una puede considerarse o descubrir que se es admirador, fans no. Ser más que admirador, quizás sea, decir seguidor. Los Condes llamaban la atención, tenían algo...Y no son tan solo palabras nuestras. Indudablemente también íbamos todos a ver a otros grupos por igual. Teníamos amistad con músicos de otros grupos.

Especialmente los guitarras solistas eran santos de la devoción de muchísimos jóvenes pamploneses, en especial de un escuálido jovencito llamado Luis Pardo, siempre concentrado en su guitarra de punteos. Era en el que más se fijaban los guitarreros. El cantante parecía un chico muy sonriente, muy simpático. En el escenario era envidiable su modo de actuar ¡todo un torbellino! Provocativo -con chicos y chicas- y demoledor con las pretensiones de superarle en algo si por casualidad eras, cantante de otro grupo más humilde, como era mi caso. (Los Llantos)

La etapa de conjuntos, tiró de nosotros, nos entregamos. Muchos verán que en demasía. Pero insistimos en que resulta justificable. Y no estamos solos. Cien mil ojos nos miran. Esta es parte de nuestra historia. No toda. Es efectivamente como hemos dicho nuestra etapa de conjuntos. Esencia común. Eso es lo que somos. No queremos hacer ver una época soñadora. Aquella época inolvidable nos hizo a nosotros soñadores. Y todavía....

Existe un tal "Aingeru" que tiene un cuaderno con portada, con cara A y con cara B. En un lado lleva una fotografía de los Beatles y en el otro, una de los Condes. Este seguidor de los sesenta, va por libre. Nadie le ha dicho que vaya detrás de todo destello de concierto con sabor a caña beat. "Aingeru" hace literatura amateur en positivo. La nuestra es más cañera. Posiblemente se ha metamorfoseado así por el hecho de andar dando bandazos al lado de un tal Luis Pardo.

Para topar con gente como Pardo, Aingeru o María Jesús, debemos apagar el televisor, salir del salón, vivir un poco al aire libre en tiempo libre y respirar. La lluvia sesenta irá haciendo crecer al pasado. 1965 se hará presente. Y en el bar estaremos los mismos, eso sí, con otra ropa. ¿O tal vez debiéramos decir con otra copa?

Cada quién de nosotros, posee un carisma diferente y se mueve bajo unas circunstancias. Esto generalmente es el sustrato que rige en buen modo los destinos... Y en éste, nos encontramos, conjugando la proximidad de las vidas, cúmulo de factores que se entreveran por las líneas del sistema Word.

En resumidas cuentas, todos los conjuntos actuaban muchísimo y cada cual se llevó su éxito. Algunos sobre todo lo tuvieron y disfrutaron con las chicas. Los Condes, de todos los grupos que conocemos eran, “el sumun”.

M.J.- Los Condes eran unos chicos con la personalidad muy arraigada. Y destacaban. No me extraña nada porque eso era algo innato en ellos. Recuerdo el pelo de los chicos así tan similar al de los Beatles. Aunque para la época en que entraron Luis Pardo y Josetxo Sesma yo ya estaba casada y era madre. Tenía mi propio negocio, mis propios problemas. A mi marido José Mari también le interesaba la música. Y por eso seguía a los Condes. Era muy músico y le gustaba tocar la guitarra.

Creo que de aquella época les hemos seguido todos, especialmente los de la cuadrilla.

¿Cuál será el mejor recuerdo de esta dama?

M.J.- Yo a Txufi siempre le he visto en el escenario, como libre. No le imagino de otra forma. Alegre, cariñoso y muy generoso en actitudes. Siempre será él, el primero en tener una atención contigo. Él tiene una personalidad cantando. Te cautiva enseguida tal y como se mueve en el escenario. Yo creo además que es innato en él, no le cuesta ningún esfuerzo. Es algo que le nacía ya cuando era un jovencito. Siempre era diferente a todos. Era como un cascabel...en actitudes.

Nos ha gustado el símil. ¿Qué quiere decir?

M.J.- Un cascabel, sí. De la alegría que tenía. Era el más alegre de todos. Con él no se aburría nadie. Siempre estaba alegre de carácter. Nunca le he visto enfadado. A los demás los he visto en el escenario, pero no he tenido una relación con ellos. Ha sido únicamente él, porque era de la cuadrilla. Hemos tenido vivencias juntos, desde los catorce-quince años hasta los dieciocho.

María Jesús, a estas alturas, se soltaba el pelo confidencial con nosotros. Y amén de Condes ya nos hablaba de sus otros gustos musicales De la influencia de los Beatles, de los Sirex...y del resto de música que nos llegaba de fuera. Le gustaban especialmente los italianos, era romántica. Compraba discos y... los guarda.

M.J.- A mí me gusta toda clase de música. Puedo estar limpiando mi casa con el aspirador y estar bailando. Soy una bailarina nata. Me encanta la música. Siempre estoy con música, no sabría vivir sin música. Me gusta todo, incluso lo clásico. Todo me viene bien. Me parece que la música es un privilegio de este siglo, porque no se cómo se consolarían los anteriores.

Tal vez cantándose en directo, en vivo y al oído. La música pone voz a los sentimientos, los transmite bien. Aparte de que provoca emociones. En las palabras también hay música. Palabras y música las podemos utilizar como pentagrama mensajero de armonías.

Pero bueno....esbozos líricos de poesía aparte, recuperemos el tono incipiente y eléctrico de los sesenta recordando que, en ese momento en que todavía en la estación del norte, se acomodaba el provincianismo, en vagones de tercera, enganchados a mano a relucientes máquinas de vapor, por un señor con boina, al uso del personal de Renfe. Arriba en la ciudad, asistíamos como privilegiados al nacimiento de la electrificación del sonido, concepto revolucionario

M.J.- Algo que no se había visto nunca.

Cambió el sonido, cambió el combustible, cambió todo. Las chicas os pusisteis minifalda a la par que nosotros estrenábamos el primer pantalón largo. Merece la pena escuchar la melodía que trae el viento del recuerdo. Él, guarda alegrías y lamentos del pasado...cayó la tarde, cayó el amor...pero nuestra generación, no deja caer su juventud.

“LOCO”

**Llegué hasta ti
con la intención
de empezar otra vez.**

**Caía el sol,
caía yo,
cayó la tarde.**

**No sentí tu ilusión
me caí de mi intención.**

**y el amor.
se perdió por Argaray
y el Arga se lo llevó.**

**Caí de pie
y eché a correr
hacia casa tal vez,
no encontré mi dirección,
me caí de mi intención.
y con clase en el Labrit.**

**Exótico en Venecia,
importante en La Habana,
imbécil en Pamplona,
gilipollas en Donosti,
en el Tenis soy vulgar**



(LOCO es una canción de los Condes, grabada en el año 2.003 en los Estudios Elkar, de Donosti -Gipuzkoa)

Y ésta de la izquierda la PORTADA DE UN SINGLE DEDICADO POR MARIA. JESUS y SU MARIDO A TXUFI

GROUPIES

(Marie Sánchez y Paquita Campillo)

No pretende ser una historia de faldas, ni otra más de fans. En éste caso, casi, casi, me atrevo a decir que de groupies; porque los músicos de conjunto, hemos visto siempre el baile desde arriba; desde el escenario. Allí no hay que quedarse a la espera de que suceda algo, esas cosas no hay que esperarlas, surgen. Mejor dicho, desde arriba vemos o intuimos lo que va a pasar y luego abajo sucede. Eso sí, lo provoca la música.

Tratando de ser claros, o al menos mejor entendidos, habíamos escrito frases muy bonitas sobre las groupies de casa; las acérrimas e incondicionales fans de los conjuntos. Mas una inesperada y desleal jugarreta del teclado del ordenador, hizo que la nada se tragase todo el trabajo almacenado en su froidiana memoria, antes de guardarlo en el plano extraplano del disco duro de Bill.

Pero no importa, nos pusimos a pensar en “un día después” positivo. El destino, el nuevo Windows XP o las circunstancias, nos han dado una nueva oportunidad.

Las grandes (y no tan grandes) estrellas del pop, tenían un voluntariado de admiradoras, cuyo celo, devoción, apoyo y entusiasmo, en confianza, iba más allá de lo normal. Entendiendo por anormal, una pasión desmedida por los ídolos de moda. Un casi servilismo, disposición y entrega que las empujaba a veces a meterse en el furgón; poniéndose incluso a ayudar a descargar las luces, el equipo, los cables, o la batería; como bien resaltaba “Ruby y los Casinos” en su canción “*Yo tenía un novio que tocaba en un conjunto beat*”.

Y no hablemos ya, de lo de “colarse” con presteza en la habitación del hotel, que eso si que sería meterse en harina. ¿Pasaba algo de esto aquí con las nuestras?

Salgamos en su defensa. Las chiquitas que, como ángeles de la guarda, se apegaron a las asas de cuero de la funda de nuestras guitarras, al asiento del furgón de nuestro destino y al motor de la ruta del fracaso y del éxito, eran como “petit-suisse”, bombones rellenos de “Ferrero Roché” o quesitos cremosos que se venden, como “Caprice de Dieux”.

Sí, es cierto que a estas, los diez y ocho años las pillaron con minifalda y con pantalones, y a sus madres y abuelas no. Para ellas era el escaparate de los avances, la apertura, el modernismo, la imagen, el “pret a porter”, la incipiente televisión y la música esta del flequillo yeah, yeah.

Nuestras chicas ya no iban a hacer magdalenas, y mantecadas, como antes la abuela en el horno de leña del panadero del pueblo. Las chicas de la capital, en los años sesenta-setenta, coleccionaban recortables y cromos de las películas de Marisol, que intercambiaban con nosotros cuando no estábamos ocupados en emular las justas de Ivanhoe. También los pillos del barrio derramábamos lagrimitas viendo películas made in “Suevia films, Cesáreo González” fueran o no “Canción de Juventud” con Marieta Durcal, por ejemplo.

Pero vengamos, más cerca. Estas dos sesenta - añeras que hoy se sientan a nuestro lado, llevan en lo más profundo de sus ojos, el mismo brillo chispeante de las estrellitas que desprende campanilla cuando circunvala alrededor de Peter Pan. Nosotros, los más que acreditados o desacreditados músicos de cualquier grupo, éramos para ellas una especie de capitanes Garfio. No buena gente para algunos; aunque tampoco ellas llevaron mejor fama. Sus faldas cortas y piernas largas las delataba. Todas y todos, estuvimos en el centro del cotilleo.

¿Pero quién o quienes nos señalaban y por qué? No disponemos de páginas como para dedicarlas a analizar esto. La juventud de los sesenta puede presumir de santa, en comparación con otras hordas libertarias que en décadas posteriores y de forma cíclica han ido apareciendo por estos páramos ya no tan vírgenes. Nuestras castas ninfas de ayer, cuadrilla de musas guapas, obedientes, aplicadas, cabello de Penélope, niveos brazos de Artemisa, modositas y con sus faldas plisadas...dejaron un poema escrito, en su noche de bodas:

*“Las flechas del amor que Cupido disparaba por doquier,
se llevaron enganchadas, en la suerte certera de otros,
la seda de colores de nuestros más favorecedores fulares.*

*Pero nuestro corazón os pertenece chicos,
al fin y al cabo, vosotros sois trovadores,
que caísteis en desigual combate.*

*Mas no acosando como traidores,
sino recitando trovas,
como valientes y apuestos conquistadores.”*

Es realmente sorprendente que en 2006 viéramos lo que con nuestros ojos vimos. Entrábamos Txufi y un servidor, al mercado viejo de Santo Domingo, por la puerta que da a la Mañueta. Íbamos buscando el puesto de una “pescatera” que si era cierto lo que nos habían informado, había sido fans de los Condes ¿Hasta qué punto? Saber esto lo conseguiríamos si dábamos con ella y concertábamos una cita para entrevistarla. En el cuestionario para chicas ella figuraba de las primeras; Txufi quizás la recordase.

En lo que es una pescadería un sábado en hora punta, en un mercado tan céntrico como ese, vimos delante del puesto una fila, cuatro o cinco señores, tres, cuatro, cinco señoras, todos y todas esperando impacientemente su turno. En cuanto la señora aquella de la “mandarra” salpicada de escamas, divisó a Txufi que tomaba en ese momento el vértice de la diagonal, puso a la deriva el salmonete aquel, y soltó las tijeras con que lo estaba destripando, en fracciones de segundo se quitó los guantes, se lavo las manos, se arregló el cabello ajustando el alfiler a un lado, con un gesto muy femenino, desató el nudo del delantal, y cuando consideró que ya estaba atractiva para Txufi abandonó el puesto y a sus atónitos clientes y se dirigió a nosotros esbozando la más bonita de las sonrisas de esa mañana.

Sin importarle todo el resto del mundo, gritó ¡Cariño! ¡Hola cariño! ¡Txufi cariño! ¿Qué haces por aquí? Y mientras esta parejita entradita en años se daba besitos, un besugo recién traído de Guetaria analizaba la expresión que leía en los ojos de aquella fila de personas, sin importancia, que pretendían comer ese día pescado.

En medio del desconcertado grupo de compradores se escuchaba ¿Y mi lenguadito? ¿Y mis rodajas de merluza? ¿Estarán los de Anne Igartiburu seleccionando a alguien para “Mira quien baila”? En fin, aunque tal y como figura escrito en el recuerdo parezca cómico, la verdad es que resultó enternecedor, sorprendente, fabuloso, increíble, único. Nosotros tímidamente dijimos a “Paquita”: atiende, atiende, ya estaremos contigo después.

Un cielo de mujer ¿Cómo sería a los dieciséis? Todavía no ha dejado de ser una fans de los Condes, han transcurrido más de cuarenta y dos años después de “aquello”. Esa última anécdota sucedió “el otro día” ¿Y esto quién lo entiende? ¡Que siga la fidelidad (léase felicidad si se quiere) de una persona que no olvida que el amor de los Condes le marcó! El amor que sintió por ellos, o la felicidad que con su simpatía y su música éstos le hicieron sentir.

“En sus lindos ojos no hay picardía, es de día. Siempre es de día, en la mirada de las princesas”.

Paquita - ¿Luis, cual es Luis, éste? (Luis Gutiérrez).

Pocos días después, estábamos reunidos con ellas, Paquita y Marie, en el “Don Pablo”, frente al Hotel Tres Reyes. Y lógicamente mirando fotos.

P.- Me acuerdo de todos menos de este ¿Jokin Idoate? - ¿Jokin es ese? ¡Jokin es éste, éste! (Señalaba muy segura.)

Llegaron a conocerlos porque les gustaba mucho el baile e iban al Disco Club 29.

P.- Estábamos todo el día con ellos....un montón de chicas. Estaba Araceli, Mariví ¿Te acuerdas tú de aquellas? Mari Carmen...Angelines...Hilde, también...otra que se llamaba Nieves...las hermanas que vivían ahí...otra Mari Mar...Blanca Munárriz...íbamos todas al Disco club.

Todas juntas...

P.- Todas juntas... a estar con ellos. ¿A quién íbamos a ver? A Txufi especialmente.

(Comienza la guerra, por no decir el alboroto, estas chicas elevan ya la voz) ¿Qué tenía este cantante de especial? ¿Tan mono era o qué?

P.- ¡Digo lo que pienso, no estoy obligada a decir más eh! Con todos nos llevábamos bien, pero él era el más agradable...je, je, je... (Risa natural y sincera)

- ¿Pero ahí las chicas pagaban entrada? ¿Cómo era eso?

P.- No cariño no, yo no pagaba. Las demás, no lo sé.

Marie - Yo nunca pagué... (Primera intervención de la peligrosa rubia de ahora, morena de antaño que estaba sentada al otro lado)

P.- ¿No pagaste verdad? Yo no pagué nunca.

Ambas se dejaban caer por el Disco Club 29 cuando no había que estudiar. La una estaba haciendo magisterio. La otra ya con dieciséis estaba trabajando, antes estudió en Dominicas.

Paquita es de León, se vino aquí con una hermana. Esa hermana pronto se marchó a Madrid y nuestra amiga se quedó en Pamplona. Entabla relación con esas muchachas que antes ha nombrado y terminaron siendo todo ese grupo de amigas que iba por el Disco club 29. ¿Cómo se animaron a hablar con los chicos del grupo y terminar forjando la sólida amistad que les une a ellos?

P.- Yo soy muy habladora; pero mira...había un hermano de Pedro que se llamaba Julio, de los que han hecho el Pórtland. Entonces teníamos una amiga mía que se llamaba Agus, que era antes que ellas. Y aquella chica, bueno, las dos nos dedicábamos a seguirlo. Y él pues iba al Catachú y así nosotras empezamos a ir allí. ¿Os acordáis que actuaban allí también en el Catachú. Allí yo cogí amistad y empezamos a hablar con Pedro y con todos, especialmente con él. Luego con Jokin, que más tarde sería vecino mío. Y también con Carlos Gorricho que era muy amigo de Mateo aquel de las camisas. Íbamos allá y alguno se pensaba que éramos frescas, porque íbamos mucho.

Yo soy de hablar mucho con todo el mundo, lo pasaba bien. Hacer no hacías nada... si conocías a uno y te gustaba un achuchón, que no podías más porque no se podía y porque no estabas preparada.

Disco Cub 29, Catachú...las chicas están dando nombres de santuarios prohibidos Ya en principio ¿les catalogarían de frescas como al pescado de la lonja?

P.- Hombre, nos catalogaban no por ir allá, sino porque nos veían igual, que salíamos mucho, igual todos los días...

Pero ¿Qué se les habría perdido por esos dichosos locales? Imaginamos que aquellos bajos del 29 de la Navarrería, no eran precisamente una mezquita cuyo muecín imantara con su voz.

P.- Pero era la primera discoteca de Pamplona

M.- Mi hermano Fabián iba mucho también (asegura Marie nuestra otra groupie invitada) y los padres de algunas chicas aparecían a menudo a buscarles... a mí al Club Natación sí que fue mi padre a buscarme alguna vez.

P.- Bueno, a mí no me iban a buscar, porque yo era libre y hacía lo que me daba la gana...

M.- Sí pero a las demás nos ponían una hora y si a esa hora no llegabas...

En cambio Paqui como nos ha querido dar a entender parece que disfrutaba de ciertas libertades y cuando las demás se marchaban para casa, alguna vez se quedaba con los chicos hasta las tres de la mañana, luego Condes le llevaban a casa.

M - Lo mío con los Condes era ya mucha amistad, como que yo no hacía nada con nadie, tenía libertad porque estaba sola ¿entiendes?.

Una “auténtica fans” que siempre, donde iban ellos, allí iba Paquita. Aparte de que le gustase una persona más o menos.

P.- Aunque él este delante, a estas alturas no me importa reconocerlo; porque si no estuviera delante te diría lo mismo, pues me gustaba. Que es igual si estaba casado o no. Yo hablaba con ellas muchas veces y nos llevábamos bien..., pero alguna novia empezó a cogernos manía, porque veía que íbamos para aquí y para allá; para todas partes con el otro. Pero es que éramos fans absolutas del conjunto; incondicionales del conjunto los Condes concretamente.

Pero bueno, Txufi era el que más le gustaba en aquella época, continuó declarando a espuestas Paquita. Feliz de haber estado hasta en casa de su ídolo una vez en la Chantrea.

P.- No sé cómo fue, pero conocí a su padre y todo.

La cosa ésta de los grupos, trajo a Pamplona un aire fresco. Y entonces, si no lo has vivido nos va a costar trabajo hacértelo entender. Sobre todo, si eres de las nuevas generaciones que se mueven en libertades menos inocentes, más consentidas, más permisivas. Lo demás, para bien o para mal, son libertades constitucionales, en cierto modo ya conquistadas. Vamos, que encima los que han heredado todo no se lo tienen que trabajar, como les pasó a ellas y nos pasó a nosotros: generación fuerte, generación valiente...

“MI GENERACIÓN” (The Who. Año 1.966)

**Cuando hay tanta confusión
mi generación lo paga,
no tenemos salvación
mi generación lo paga.
Y si un día uno se enfada
mi generación lo paga.**

Las chicas del grupo de Marie y Paquita se relacionaban con casi todo el mundo, gente de todas las clases sociales.

M - Hablábamos con los del San Antonio también, porque iban muchos estudiantes. Allí iba un chico de dinero, que luego se casó con una chica de Montes Blancos, la hija de Montes Blancos de Zaragoza, del Casino. Iba Gorricho... iba un tal Torres...que era un grandón que es abogado. Mucha gente de esa, mucha gente estudiante. Alguno no tenía un duro. Iba Fernando Guibert, el del Opera. ¿Sabes quién te digo? Iba mucho por allí; tampoco tenían dinero. Y yo tenía mucha amistad con uno que se llamaba Carlos y con Fernando que eran los dos dueños. - Luego estaba también Chucho, Chucho Aldave...

Cuando no actuaban Condes, Paquita subía arriba y ponía un disco que le gustaba y luego salía a bailar a la pista ¿Qué disco sería ese?

P.- Era “Judy con disfraz”

Y por supuesto Condes también la llevaban en el repertorio A través de los años Paqui ha dejado de seguirles...

P.- Mira, yo quedé viuda a los cuarenta y tres; ya van a hacer diez que murió mi marido. Desde entonces no salgo, pero cuando hay actuaciones de Condes y yo me entero allá estoy. Fui no solo al homenaje a Luqui, sino que también estuve en su funeral y, por supuesto, en el concierto que hicieron en el Gayarre en honor a Medina.

¿Y todo esto porque era aficionada a la música o por ellos...?

P. - Por seguirles a ellos. Luego te llevas mucha alegría, porque ves a gente a la cual hace muchos años que no has visto. Años en que no los ves, no porque tienes otras relaciones sino porque parece que se ha parado todo. Cada uno tomó su rumbo, tiene su vida y...no los ves. Pero para mí no se han olvidado nunca.

¿Y para Paquita, los sesenta tienen un significado especial?

P. - El mejor, el mejor. Yo mira, a los quince años, cuando se cortaron los Beatles el pelo, que llevaban el pelo hasta... la señorita lo llevaba así también. En el club 29 estaban los Beatles y Sonny & Cher, atrás. (Pintados en la pared)

Marie nos recuerda con un cierto acento extranjero

M. - Yo tengo todos los discos de los Beatles; tengo toda la colección italiana, de toda esta gente como...ahora no me sale...

¿Nicola di Bari? ¿Pepino di Capri?

M. - Nicola di Bari, Pepino di Capri...este...sin ser italiano...Adamo también ¿no? Todos, todos, todos. Pino Donaggio... todos. Bruno Lomas cuando vino aquí a Pamplona...

Entre la una medio parisién y la otra medio leonesa estábamos totalmente al día. Se ve y ya podemos certificar que escuchaban mucho la radio.

En cuanto a Paquita Campillo debemos añadir que tuvo una relación especial añadida a su historia con los Condes, ya que Michel Vicente era su cuñado.

P.- Lo único que hacía bien era tocar el piano, tocaba muy bien, por lo demás...me callo. Había estado en los Junior's y cuando estaba con los Condes, pues allá que íbamos todos los días a estar con ellos. Llegué una vez a ir a Olite detrás de estos -mis ídolos- pero después me penó, porque él tenía su novia de toda la vida y otra vez, incluso no me importa decirlo, estuve en el Cavah's Club bailando con él. Fíjate que al Cavah's, ese bar, iban... ¡Que se yo quien iría!

Pero bueno, yo no fui más que una vez con Michel y de verdad...luego empecé a salir con su hermano, me pasaba seis años entonces yo solo tenía diecinueve, pero iba ya a todas partes y les seguía a ellos.

Conclusión. Con semejante bagaje esta chica en esto de la música tiene que estar bien puesta.

P.- De Elvis Presley tengo todos... (Sigue con el recuento) La música me gusta en cantidad, de toda la vida. Y ahora alguna canción de las nuevas de los Condes que me gustan, si por casualidad suena en la radio cuando voy por la calle pongo el volumen a tope igual que los chavales y dirá la gente que me mira... ¡A mí la música me encanta!

Llegados a este punto, se produjo un divertido diálogo entre Paquita y Marie que hasta el momento asentía, observaba, escuchaba.

M.- Paquita, ¿te acuerdas del conjunto aquel de Valladolid que nos metieron en el seiscientos?

P.- ¡Ay la madre que me parió!

M.- ¿Cómo se llamaban ese conjunto? Tocaban enfrente del hotel donde estaban los toreros.

P.- ¿Enfrente del Yoldi?

M.- Sí. La gente se escandalizaba cuando salíamos allí todas una tras otra, del “cochajo” aquel...

P.- Yo no me acuerdo; yo no me acuerdo, Marie, de eso.

M.- Para que veáis lo sanas que éramos os voy a contar. Unos sanfermines, después de tomar una botella de champagne con la cuadrilla de los chicos, llegamos al Tenis, que entonces lo llevaba el bar Rodero; lo que era la cafetería y todo. Había chicas y chicos de San Sebastián. Nosotras éramos cuatro hermanas y todas íbamos en una cuadrilla, pero en la Plaza del Castillo nos separábamos, unas se marchaban con un grupo y las demás con otro. Nos montamos en el coche y cuando llegamos a la Media Luna, los tíos nos querían meter mano. Nosotras todas en el asiento de atrás apretujaditas.

Dice uno: ¿Que os creéis, que después de haberos invitado a beber (que habíamos bebido una botella de champagne) tenéis que dejaros un poco...Digo ¿cóoomo? ¡para el coche! Yo en aquel tiempo llevaba el pelo negro largo hasta por aquí.

(Continuó explicando Marie a la vez que señalaba su todavía más que atractiva cintura)

M.- ¡Llamaba la atención en Pamplona! Llevaba una chaquetita de cuero de las que empezaban a estar de moda en aquella época. Me tiré del coche. Y gracias al pelo y la chaqueta, que todavía la guardo y está rozada de la acera, no me pasó nada grave. Aquellos chavales se quedaron con un palmo en las narices. Ya veis que no éramos nada fáciles.

Tx.-Y seguís así ¿no? (bromeó peligrosamente Txufi en su primera intervención)

M.- Por una botella de champagne Karry que habíamos tomado en el “Delicias”, se creían ya con derecho a meternos mano. No sabían con quienes habían tropezado...

Como la narración de Marie surgió así de modo tan espontáneo, era un testimonio fiel y totalmente de época y no tenía desperdicio, los aquí presentes en aquella mesita del Don Pablos decidimos comprobar si las pilas del magnetofón tenían suficiente carga.

No hace falta explicar, que a partir de aquí, no perder detalle era el cometido principal de nuestras intenciones.

M.- ¿Cómo se llamaba aquella que nos quitaba los novios? ¿Dory no? Yo no me peleé...pero siempre le decía...Dory, este tú no lo hueles, porque fuma en pipa. Y bueno entonces ya se ponía Huyyyyy...Bueno Dory... ¡Dory!

P.- Yo no me acuerdo

M.- ¿Qué no te acuerdas? Fue la que le quitó a mi hermana... el...

P.- ¡Pero no sabes que favor le hizo!

Nos estaban dando a entender que algunas de aquellas chiquillas se quitaban los novios o los amigos.

P.- Sí, pero no todas, alguna...

M.- Una más joven, Aurora, que también era de Burlada; una morenita muy majica ¿Te acuerdas tú de ella? Era muy atractiva de cara, el cuerpo normalica, pero era muy guapa. Era la que nos los quitaba siempre.

Con estas dos chicas soltándose la melena estábamos ubicados perfectamente ya en los sesenta, nuestro último enfoque con Marie había conseguido obtener la más completa visión femenina, solo debíamos dejarlas hablar...

M.- Nosotras teníamos una modista en Burlada que nos hacía las minifaldas. Aparte de eso yo iba de vez en cuando a San Sebastián, tú sabes que entonces entraba muchísimo la moda de Francia. Estábamos muy puestas, nosotras éramos la moda de Pamplona. Éramos las primeritas en ponernos lo que se llevaba. Desde luego que yo no tenía un real pero aparte de estudiar, cuando llegaba a casa me pegaba todas las noches hasta las dos de la mañana, terminando ropa, para luego poder ir al Club Natación, que valía setenta y cinco pesetas. Yo cosía las chaquetas y los jerséis para una sastrería. Salió la moda de llevar las chicas el color del suéter a juego con los pendientes. Era una época tan bonita, tan bonita, que no se puede olvidar.

M.- También nos hicimos unas túnicas, así con las mangas largas y anchas y unos cuellos “mao”, pero cerrados atrás. O sea un cuello vultito así pequeño y abrochado atrás con unos botoncitos.

Estas chiquitas demuestran que lo vivieron de verdad, (mientras contaban estas cosas reían de felicidad).

M.- Íbamos por Carlos III toda la juventud de Pamplona. Era otra cosa. Fíjate que malas éramos las mujeres entonces; y ahora nos extraña que hagan cosas, luego nos quejamos. Pasaban a nuestro lado las mujericas mayores y decíamos: ¡A que estas mujeres se vuelven y nos miran! Nos volvíamos para atrás. Pero de todos los modos no era malicia. Más bien éramos parte de una juventud sana y divertida. Aquellas modas chocaban mucho a la gente mayor y les parecíamos muy atrevidas. Durante muchos años no se había visto nada parecido.

Las chicas de los Condes dejaron huella.

P.- Nosotras éramos modernas, pero por ello no íbamos a dejar de ser formales. Eso sí, los Condes eran amigos íntimos y aunque parezca mentira, amigos de verdad. Y sin derecho a roce. Algunas veces después de actuar tenían la costumbre de hacer costillada abajo (Disco Club), y no hacía falta que lo dijeran dos veces. ¿Te quedas? yo me quedo. Había unas escaleras que iban al sótano y allí estaba la bodeguica. Yo empecé en San Juan en los festivales de los domingos a la mañana con Joaquín Luqui y con Gelete. Gelete era un chico que aparte de trabajar en lo que era la Super Ser, era también locutor de radio. Iba con los micrófonos y el casete a grabar todos los festivales, acompañado de Luqui. Y yo con ellos. Yo con ellos porque él, era de León. No sé donde lo conocí. ¿Tú eres de León? Yo también.

Mantuvimos la amistad, hasta que se murió a los cuarenta y cinco años. Este chico empezó aquí, luego se fue a radio León. Cuando estuvimos en el Gayarre estuve hablando con Joaquín y me dijo ¡Ay Gelete nuestro amigo, por Dios nuestro amigo, qué pena! - Y mira luego, a los pocos meses...

¿Se acordaba Joaquín Luqui de Paquita?

P.- De mi no se acordaba, no. Luego al hablarle de Gelete sí. Fui al concierto con Mari Mar, y las dos nos acercamos a saludar a Joaquín. Estuvimos y me dijo: “Ay, es que tengo vaga idea, pasan los años”. Y es verdad, habían pasado muchos años. Ellos se hablaban por teléfono con frecuencia

¿Y cómo fue eso de que en el festival homenaje a Luqui en el Anaitasuna, el Leslie de los Sirex le diera a Paqui la rosa blanca?

P.- Y yo le di a Agustín, de los Diablos, el abanico, porque sudaba... Es primo además de un chico que es peluquero mío, Paco Hidalgo.

Ya sabíamos que Pamplona es un pañuelo pero con estas al lado, nos dimos cuenta de que íbamos a saber enseguida de quien era el pañuelo. La cinta del recuerdo no quería ir frenando. Marie y Paquita todavía tienen cuerda para rato

M.- Yo cuando lo de los estudiantes estaba en París. En el 70 volví acá a Pamplona. De niña estudié bachillerato en las Dominicas. Ya veis, que ahora tengo el acento tinerfeño, llevo allá veintiséis años, pero me llaman la “pamplonica”. En los tiempos de que hablamos, te diré que muchos se acercaban a las chicas a ligar y había algunos que tenían la novia oculta, pero todos eran del Osasuna.

Todo queda en casa. En esta reunión el elenco femenino no se ríe, se soslaya, a mandíbula batiente.

P.- Pero mira...mira....mira....mira. (Era una forma de pedir la palabra, por parte de la Campillo) Preservativos, no vendían. Ni pastillas, ni nada. Bailabas con uno y si no te gustaba plantabas los codos así, claro.

- Señor periodista musical. (Fue un apunte de Txufi) - Pregúntales cómo han tenido hijos, que no entiendo yo cómo...

P.- Pues después de un periodo de noviazgo, largo...

No hay motivo de queja aparente para aquellos padres.

M.- Yo había ido a boutique Piedad y me había comprado los pantalones de flores, con lo que yo misma ganaba. Mi padre al verme así vestida dijo: ¿Qué, llegan los carnavales?

P.- El mío me decía que no se me ocurriera vestir con pantalones. Siendo una mocosa aparecí en casa con unos vaqueros. No se atrevió ni a hablar. Mi padre era de pueblo y no había visto nunca una mujer con pantalones.

Todo en los sesenta resultaba rompedor.

P.-- Me había dicho - No quiero que entres en casa con pantalones- El primer día que fui a León me los compré. Estoy hablando del año sesenta y dos, sesenta y tres. Yo entonces era la más abierta, la más ligera de cascos de todo el pueblo. Y ya veis, estudié interna en las Dominicas. Un cinco de septiembre, en León hacían una fiesta, una romería, en la que había música y vendían chucherías. Había unos chicos, fijaos, yo una mocosa; unos chicos que estaban estudiando en la universidad. Yo estaba en casa de unos parientes de mi madre, que me tenían de recadista. A las mañanas cogía unas carpetas de libros, iba a por la leche, la dejaba en la vaquería y me marchaba a dar un paseo con los chavales de la universidad.

Paquita Campillo, ha tenido una vida intensa. Ya sabemos que de León se viene aquí a Pamplona, donde pronto, la encontraremos atendiendo al público que es lo suyo. Primero en Unzu, por tres mil pesetas al mes.

P.- Pero, para vivir y para pagar a la patrona no llegaba. Luego estuve en Cortefiel, en el Florida, en el Villa Rosa... en una pescadería también...

Y ahí le entró la afición...

P.- Estuve un año y como no comía, sólo pesaba cuarenta y dos kilos. Cogí una anemia como un garrafón de grande, me mareaba. Ha sido duro, yo no he tenido la vida fácil.

Aprovechando una reunión como esta, que no es fácil preparar, coincidir, que se realice...pero que por suerte nuestra se dio, nos pusimos a preguntar a nuestras invitadas si cuando eran jovencitas, cómo le hacían entender a un chico si es que éste les gustaba. Nos han confesado antes que si al bailar sentían atracción por alguno, esto las imantaba, y en baile agarrado, los brazos ya no estaban tensos, tirantes, inflexibles, las puñeteras de ellas se dejaban arrimar un poco más. Preguntamos: ¿Les mandaban mensajes con una amiga? Porque entonces no se estilaba que una chica se declarase a un chico. ¿Cómo se llegaba a entablar un diálogo?

P.- Le mirábamos... pero el hombre tenía que tener la iniciativa. Pensándolo ahora, con la experiencia que tengo, igual hubiera tenido una relación con Txufi, porque estaba claro que me gustaba, y mucho. Me habría dado un miedo terrible porque yo nunca había tenido relaciones. Las mujeres teníamos un miedo atroz a quedar embarazadas. Tú sabes que en aquella época ...fijate el detalle.

P.- Cuando ya llevaba tres años de novia con Ignacio, hablo por teléfono con él y me gasto veinte duros. Se lo comento a mi hermano al llegar a casa y me echa la bronca: ¡Tú por qué tienes que gastarte veinte duros! Pues porque salgo con él. Y me replica: ¡Como aquí vengas embarazada, te vas de casa! Así era.

Es increíble que la culpa la tuviesen siempre ellas. Enfatizamos, o mejor ¿Porque no les hacen los Condes una canción?

M.- ¡Lo qué ha cambiado la vida! (Marie)

P.- Es que es injusto. Lo hacemos dos y que la culpa sea solo nuestra.

Amigos, fuimos al Don Pablo y nos encontramos en medio de esta jarana. Salimos ilesos ¿Qué íbamos a sacar de aquellos paseos vespertinos, los chicos por un lado, las chicas por otro, cruzando miradas? ¿Qué pasaba en el grupo de las chicas? Nos gustaría saber qué se cocía, si se rifaban al rubito, al empollón o al de los ojos de las gafas culo de vaso.

P.- Era, como la reunión. Allí los examinábamos. Mira qué guapo, mira como nos mira. Aquello era como cuando ahora vamos juntas al baño a cotillear. Lo que hacemos dos o más mujeres juntas es hablar. No es que vayas al baño a arreglarte exclusivamente el maquillaje. Empezamos ¡mira, como está este!

M.- Ahora la mujer va directamente y ¡zas! (Gracias Marie) Antes no, a lo mejor era por la educación.

O sea, que es cultural.

P.- Ni lo de antes ni lo de ahora. Y además ¡qué tontas! Mirábamos a un chico que nos gustaba y...

Todo platónico...

Y en otro orden señoras.

¿Donde está la incertidumbre aquella de los romances incipientes, cuando te reconcomían los nervios del estómago y a las veinticuatro horas te asaltaban las dudas?

¿Me escribirá? ¿Le habré gustado?

Ya lo hemos visto; pasan los días, sabemos de lo que van ahora, pero no sabíamos apenas de lo que iban antes, pura ignorancia, candidez. .

Nosotros los malos de la película, éramos inocentes, ahora culpables de todas, todas. Es un romanticismo distinto; lo de hoy es diferente a aquella temerosa actitud de los sesenta. Chicas de ayer, si queréis asomaros CONDESCARO a la ventana del hoy: comparad tras lo expuesto, y si el pudor adolescente os lo permite, escuchad en el CD "CONDESD`ORO las partes 1ª y 2ª de "Escribí tu nombre", un magistral guiño, o pulcro desnudo interior, del todavía hoy, alma corazón y vida de vuestros Condes

En él, hallareis algunas respuestas.

ESCRIBÍ TU NOMBRE [1ª parte]

En mis libros antiguos
de colegial
en mi viejo pupitre
tintado de azul.
En la vieja pizarra
de aquel profesor
y en la tapa de un block.

En el claro de luna
de la noche gatuna
en las limpias paredes
de tu casa en la plaza.
En desgastadas hojas
con renglones torcidos
en un bar y en un banco...

Escribí tu nombre

En los baños de un cine
sobre oscuros pasillos
en el “Caballo Blanco”,
en aquellos “Portales”.
En mi cama, en mi colcha
en mi mente, en mi frente
y en el piso de enfrente.

Con las volutas de humo
de un cigarrillo rubio
en el tatuaje eterno
de mi antebrazo izquierdo.
En las lunas de un coche
Aparcado, en tu calle
en la niebla, en el aire...

Escribí tu nombre

En rosas ya marchitas
sobre claveles blancos
en un jardín sin flores
en ciertos arrabales.
Sobre muros de piedra
sobre rotos cristales
y en un lugar remoto.

Sobre cielos cerrados
en la Luna creciente
en mi abierta cartera
casi siempre menguante.
En los Idus de marzo
en las rebajas de enero y por Todos los Santos...

Escribí tu nombre

ESCRIBI TU NOMBRE {2ª parte}

En el camino a Santiago
en la senda del mal
en la ruta del opio
y en el viaje a Cancún...

En la cresta más alta
de aquella montaña
en mi viejo anorak
y en el pasa - montañas
Escribí tu nombre

En tu largo fular
en tu monedero
en la cinta del pelo
y en tus calcetines.

En mis noches en blanco
mirando al horizonte
en el fango de un río
y en un puente colgante
Escribí tu nombre

En mis Clinex usados
en el supermercado
en aquel restaurante
y en mis sucios guantes...

En la punta de la lengua
en la palma de la mano
en la puerta de un water
y todos los martes
Escribí tu nombre

En unos Sanfermines
entre trago y trago
en el canto de un euro
en el hielo en el fuego...

En tu traje de novia
sobre el cáliz del cura
en la corbata del novio
y en la tarta nupcial.

Desde aquel negro día
viví para beber
y en último trago
bebiendo por vivir...

¡OLVIDÉ TU NOMBRE!

LOS MEJORES AÑOS



ZANITO
(Olite)

*...Hombre, era la pura
verdad...para nosotras
aquello era...las primeras
guitarras eléctricas
¡chicos jóvenes!*

Le hemos dado al “play” y aparecen las primeras palabras, ya con énfasis, en la voz de la guapísima hija mayor del Zanito. Nos habíamos acercado hasta Olite, ciudad de reyes. Para comer, no escogimos ni el Parador Nacional, ni la Casa del Preboste, ni: ¡Todo en Olígitum es tan evocador!

Habíamos aparcado cerca de las viejas torres amuralladas, y por la rúa mayor, bien orientados, nos acercamos caminando hacia la acogedora plaza de Carlos III el noble.

Cuando el viajero, en su recuerdo, llega solitario a este lugar, puede optar por dejar caer su cuerpo sobre un cómodo sillón en “Los Lebreles de Don Carlos” ubicado bajo los portales que ampara la torre vigía del reloj. Un lejano día de septiembre de mil novecientos y... no se puede precisar más, pues el año exacto no puedo precisar...

Eso sí, era aproximadamente a partir del día 9 o casi más seguro el 11, por fiestas. Se me ocurrió refugiarme apresuradamente en un rincón del paso interior de dicha torre para no ser arrollado (por no decir ensartado) por una astifinísima vaca salvaje de la acreditada ganadería de D. Angel Macua de Larraga, astado que por allí, festiva, “circunstancialmente” pasaba.

Ya se ha dicho aquí, que en Olite, todo resulta evocador y en todos los órdenes. Pero hoy no soy aquel comarcano solitario. Egun. (today), el viajero deambula bien acompañado por estas plazas aledañas a un palacio residencial tan propio del más bello cuento de hadas, en pos de la huella del pasado ¡adivinen ustedes quiénes son estos dos caballeros andantes! A la corte real, un Conde, no iba a traer tan solo un lacayo cualquiera. Más propio de su condición noble sería presentar credenciales con un hidalgo montaraz por escudero. De cualquier modo los dos son jóvenes y buscan doncella a quien servir...podemos escribir su nombre.

¡Conchita! ¡Sería probable que una princesa como vos, antaño pretendida por mil donceles y hoy convertida en chef restauradora de palacio, llegase a pensar que un temporal paladín de la vieja Tubala, en la corte de Doña Blanca no es nada?

Por eso Txufi, siempre Txufi, y Conde metido a recordado cantante, sea donde sea, es garantía que cuando llega, lo mire una doncella, la más bella, le de ésta, su pañuelo perfumado, y él lo ponga en la lanza de derribar adversarios y defienda los colores de tan noble dama, y en limpia justa venza, y por no decir más claramente avasalle a su rival en el viejo juego de seducir.

Al día de hoy ni el uno es seductor ni vasallo de este Termungil que ni lo es ni se atreve a ir de jinete mongol por la estepa; es más bien, promotor de eventos y espectáculos, que ha invitado a comer a su amanuense en este lugar selecto. ¿Qué pasará cuando estos viejos trovadores de la comarca terminen de subir el último peldaño de la escalera de acceso al comedor principal de “Casa Zanito”?

Con respetos, pero es posible que no exageremos si decimos literalmente que al cantante de los Condes quisieron comérselo a besos. Y no hablamos de ensoñaciones, ni somos biógrafos de David Bisbal o David Bustamante. Nuestro común amigo es sencillamente más popular que esos. Más profeta en su tierra que el euskera arrinconado por la toponimia de los señoríos de la Valdorba.

¿Qué pretende decir la lluvia de veranos añorados, con esto? Pues que al sin par Txufi le conoce todo gato. Y hasta las princesas.

Conchita. - En la vida de los pueblos, la juventud fue la que rompió moldes, la que provocó el cambio de un sistema; de una forma de ver las cosas. Un cambio en todo. Me estoy refiriendo al estilo de vestir, al estilo de bailar, al estilo de enfrentarse a la modernidad y adaptarse a los nuevos tiempos. Ese cambio también en música yo lo viví muy directamente y con mucha intensidad. Era como si de repente nos hubiesen quitado un velo de los ojos y hubiésemos visto ¡Oye, hay algo más que una orquesta que te viene en fiestas o en celebraciones muy especiales! Hasta ese momento te tocaban por norma “Los sitios de Zaragoza” el pasodoble...Y de repente en los sesenta ¡un boom! Nos cambió todo. Se nos corrió el velo y dijimos - ¡Hay algo más que todo esto! Hay otras cosas.

En los pueblos íbamos muy por detrás de la juventud de las capitales, por las circunstancias y por todo. Porque no había medios. Coches tenían dos ricos. Las cosas eran así y no eran de otra manera.

-¿Aquí en tu casa, quién fue la persona que se animó a contactar con los conjuntos de la época?

C.- *Mi padre y mi madre eran quienes hacían todos los contratos.*

.- ¿Pero esa innovación se la pensarían un poco, no?

C.- *La verdad es que no se lo pensaban mucho, porque mis padres eran un tipo de personas que cuando había alguna novedad, eran los primeros en tratar de captarla. Y en ese sentido han sido siempre más bien vanguardistas y no se han quedado atrás pensando joye, esto hasta ahora ha sido así y vamos a seguir así! Siempre han tratado de evolucionar acorde con la demanda de los tiempos. A la vista está que empezaron con un bar y una pensión y a lo largo del tiempo, si no hubiesen sido innovadores, no hubieran arriesgado en las cosas nuevas, entonces ni estaríamos nosotras aquí ni estaría “esto”.*

“Esto” es un lugar donde se come muy, muy bien y uno es tratado como un gourmet avezado, sea o no sea un viajero del tiempo, vaya o no vaya con un amigo famoso.

.- ¿En principio quizás, el acceso de los conjuntos de la época aquí a vuestro local, sería a través del baile de las bodas que os tocaba atender, o cuando ya las nuevas generaciones demandaban música de conjuntos en lugar de orquestinas?

C.- No, no, no. Abajo en el primer piso teníamos la cocina y el comedor. La primera actuación que hicieron los Condes en esta casa, fue en lo que ahora es salón comedor en el que estamos. Había allí al fondo un escenario elevado, debajo del cual poníamos el ambigú. Este era el baile.

Jesús, sorprendentemente detallista, parece recordar en este su mágico regreso al lugar de reuniones de la juventud, que en aquella época, la cafetera del salón era “*de aquellas italianas*”. Y M^a Concepción, experta testigo en primicia de la metamorfosis del lugar y con muy buen conocimiento de la disciplina de su negocio, es una voz autorizada para confirmarnos que a lo largo de los años ha llegado a poseer “*cafeteras que parecían máquinas de tren*”.

Para estas y otras cuestiones sobran las preguntas que llevábamos preparadas con antelación para hacer a esta chica, que tenía muy claro el significado del ayer, un ayer del que ella también se sentía protagonista y del que enseguida nos hizo partícipes con entusiasmo. Sus palabras transmitían un frescor espontáneo dejándonos la gratificante impresión de que no hacía falta rescatar nada del recuerdo ya que todo él en su mirada de felicidad estaba presente.

La voz, que posee Conchita al quedar registrada en el magnetófono, y ahora al traducirla, mantiene cierta dulzura que todavía nos seduce. En su manifestación constataba una vez más, que los Condes dejaron huella a este lado de la N 121. Hasta la también llamada “Erri-Berri” llegó con impulso juvenil su DKV, para frenar suavemente al tomar “la curva del Orly” al final del trayecto, justo cuarenta y dos kilómetros después del punto de salida

La fama, pronto y generosamente, también les aplaudió y todavía les aplaude en esta hermosa ciudad fortificada.

C.- Fueron algo que rompió todo lo que hasta ese momento había. Aquí había unos músicos de Olite que formaron la “Orquesta Boreal”. Todos de Olite, incluyendo a mi padre que tocaba la batería, de oído. Mi padre ha tenido siempre muy buen oído. Ha sido muy bailarín. Lizán tocaba el piano, Marchena el saxofón, José Nera cantaba y alguna vez tocaba la batería Marañón. Parece que los estoy viendo... así empezó.

Tú imagínate ahora, pasar de eso a lo otro...es como pasar de un día nublado, triste, a un día radiante, despejado, alegre. Así de sencillo. Y la definición está muy bien hecha. Yo así es como lo he sentido.

Podemos suponer que en aquellos domingos de antaño, Zanito tendría una seria competencia con Fulgencio propietario de la sala Orly, que también organizaba bailes para la juventud

C.- Pues entonces pasó una cosa. Al hacer la reforma, mis padres cerraron esto, cerraron este baile. Con el nuevo proyecto se plantearon hacer la sala de fiestas abajo, y de este modo comenzaron las obras. En esa época abrieron el baile los del "Orly". Mientras no movían este salón (yo tenía 17 años y mi hermana M^a Ángeles 14) ya que las obras se estaban desarrollando en la planta de abajo y ¡Acordándome de vosotros! (Conchita lo dice divertida y rompe a reír)

¿A que no sabéis qué hicimos?

Os cuento porque tiene su gracia. Les decimos a nuestros padres: Como no usáis el baile de arriba para nada, igual en seis o siete meses, en todo el invierno no lo vais a usar. Vamos a hacer una cosa. Angelines y yo nos ocuparemos de llevar a nuestro modo el baile y lo que ganemos es para nosotras, no os vamos a dar ni un duro. ¿Y qué vais a hacer? Vamos a hacer unos muñecos de cartón con guitarras. Pues manos a la obra. Mi hermana se tumbó sobre un cartón grande extendido en el suelo y cogiendo en sus manos una guitarra. Dibujé todo el contorno.

Hicimos tres figuras diferentes. Pusimos en el escenario aquel de allá arriba, unas sábanas blancas con una luz detrás, los cartones en medio. Compramos un tocadiscos de segunda mano y organizamos aquí un guateque cobrando la entrada. Nos buscamos un mozo para que atendiera el ambigú y ¡mira por donde! teníamos que decir que ya no entra más gente. Fue un éxito. Pero ahora viene lo peor de todo.

Como he dicho antes, mis padres estaban haciendo las obras aquel invierno de 1967. Mi hermana y yo teníamos en una caja dinero suficiente ya como para comprarnos un piso. Nos fiábamos de mi madre y por eso ella guardaba la caja. Un buen día le dijimos: ¡Oye mamá! ¿Te parece que ese dinero que tenemos ahorrado lo llevemos al banco? Porque hay mucho dinero. ¿Adivinareis lo que nos encontramos no?

La caja estaba ya vacía. Todo el fin de nuestros desvelos había desaparecido, sin duda que lo habrían necesitado. Hubo promesas de devolverlo en efectivo, pero hasta ahora. Mas es justicia que no nos podemos quejar, porque nuestros padres nos han dado todo.

Ellas entonces eran tan jovencitas que bailaban y se divertían como las que más, no limitándose a ser solamente empresarias...

C.- A ver. Yo te digo que de bailar el pasodoble, los ritmos de "cha cha cha" y todo eso, a venir y desmelenarte bailando "al suelto" que estaba más de moda...

- ¿Las chicas de Olite estabais muy unidas todas? Nos vienen a la memoria aquellas cuadrillas, grupos de doce, dieciséis chicas.

C.- ¿Chicas unidas, dices?

Conchita nos va a decir que se peleaban por los chicos de Tafalla

C.- ¡Como lo sabes! Te voy a corregir una cosa. Mujeres juntas siempre ha habido. Unidas ya lo dudo. Hombres sí. ¡No te digo nada si a dos o tres nos gustaba el mismo chico! Ostras que cóctel.

Aparte de a los Condes, recordamos haber visto en vuestra sala de fiestas figuras nacionales del momento como “Los Iberos” o “Los Pasos”. Tenemos que reconocer que Casa Zanito a posteriori, en su renovada sala Castillo, ha sido un escenario de nivel.

C.- Cuando ya se acabó la reforma han estado actuando que recuerde yo “Basilio” “Los Mismos” y otras figuras de la época. Sin hablar de las más afamadas orquestas y espectáculos del momento.

Incluso las atractivas y picantes animadoras de Zaragoza...

C.- Ya veis que tras aquellos primeros años con la “Boreal de Olite” se trajo a nuestro programa musical un refresco total, un cambio evidente. La juventud de los sesenta respecto a las generaciones anteriores nos sentíamos diferentes. Ya no salíamos a la pista a bailar pasodobles, esto es así. Si mi padre hubiese visto esta foto del antiguo escenario que me mostráis hubiera llorado, se le hubiesen saltado las lágrimas. Fue un buen empresario y apostó por la innovación. Su afición por la música le llevó a ser arriesgado, pero muy acertado en la programación artística, todo un pionero

Buen amigo de los clientes. Y se puede afirmar que también de los músicos.

C.- A esa época del sesenta y cinco en adelante yo le tengo tanto cariño por que sin duda fueron los años de mi vida, cuando disfruté de mi juventud, porque luego la obligación del trabajo me tuvo retenida en la taquilla, en la barra, en la cocina. También debo reconocer que me eché novio a los dieciséis años. Recordaréis bien las peleas que se formaban en las calle cuando los mozos de aquí salían a buscar a las cuadrillas que bajaban de Tafalla.

¿Qué tendrían las chicas de Olite?

Aquella rabieta de celo no pudo impedir que se sucedieran los matrimonios entre jóvenes doncellas de la corte y chicos de la zona, incluso pactaron con algunos de los más modernillos de Pamplona. Aunque, eso sí, los más afortunados y guapos guerreros locales retuvieron a las princesas y sin darnos más opción que la platónica, se las llevaron a la alcoba, previo paso por el patio de los naranjos de la Reina y con besos al arrullo de las sombras de la torre de los cuatro vientos.

Ahora bien, ordenando por decreto a sus esbirros, que nos llevaran a nosotros forasteros y “yeyés” a lo más lúgubre de las mazmorras.

Sí Conchita. Yo, con mis Llantos, al Igual que Txufi con sus Condes, también pisé aquel vuestro elevado escenario regentado por ti y por tu guapísima hermana María Ángeles (Yo la recuerdo como Angelines).

Y tienes razón, recordada princesa de cabellos dorados. También para nosotros, y gracias a Chicas de Ayer, con tanto encanto como vosotras.

Aquellos, fueron...

Nuestros mejores años